

# Descrédito del gobierno español por el ataque a Libia

Danilo TRELLES, corresponsal

A medida que comienzan a difundirse los detalles de la agresión norteamericana contra Libia, una serie de interrogantes planean sobre la opinión pública y la conminan de alguna manera a una especie de autocritica de su propia conducta en el reciente referéndum sobre la OTAN.

Ha resultado evidente la conexión existente, entre las funciones de las bases establecidas por los norteamericanos en virtud de acuerdos bilaterales de cooperación —caso de las españolas— y las que cumplen las de la OTAN: todas ellas sirven a los intereses estratégicos de los Estados Unidos y su propia existencia compromete a los países donde ellas se radican. El gobierno de Reagan ha jugado y seguirá jugando con esas dos cartas de que dispone y utilizará alternativamente unas y otras para sus planes de agresión, según lo indiquen sus necesidades militares, sin ninguna reserva de tipo ético y sin ninguna consideración con las opiniones de sus aliados.

Los detalles de la misión de Vernon Walters a España provocan en estos momentos la encendida protesta de los partidos políticos y de la prensa española. ¿Por qué razón la entrevista con Felipe González fue mantenida en secreto, cuando todas las otras que completaron su gira, fueron anunciadas y difundidas profusamente por los medios de comunicación?

¿Cómo se compagina la posición del gobierno en el sentido de que no tuvo ninguna información anticipada sobre la agresión norteamericana a Libia, si el propósito mismo de la visita era la de recabar autorización para el sobrevuelo del territorio y utilización eventual de las bases? ¿Es que el gobierno español pensaba que su negativa a conceder esas autorizaciones iba a provocar la cancelación de la operación?

Y luego de producidos los hechos, ¿qué tipo de calificación acuerda el gobierno español al aterrizaje de uno de los bombarderos que participaron en la agresión en la base de Rota? Se argumenta que se trataba de una operación de emergencia, justificada por las regulaciones internacionales y por cláusulas específicas del tratado bilateral entre España y los Estados Unidos. Lo que no se puede negar es que si el avión aterrizó en esa base fue porque allí precisamente se encontraban los materiales necesarios para su reparación e incluso los técnicos especializados en ese tipo de aviones.

Se ha denunciado que el vuelo de los aviones norteamericanos procedentes de las bases de la OTAN en Gran Bretaña, fue controlado desde las estaciones de radar instaladas en las bases españolas. Asimismo que los barcos de guerra norteamericanos que participaron en la primera agresión a Libia el 23 de marzo, repostaron luego en varios puestos y bases españolas, donde se supone no llegaron simplemente para esparcimiento de los marines.

¿Es que todo esto no representa una operación de apoyo logístico susceptible de provocar represalias? ¿Por qué se trata de confundir al pueblo español intentando convencerle de que no existen riesgos de ninguna clase, cuando estos afloran a cada paso y aún se multiplican en caso de que el conflicto continúe?

No son, sin embargo, estos los riesgos mayores. Ha llegado la hora de que los españoles comiencen a pensar en serio

en las consecuencias de una posible guerra en la zona y tomen medidas para evitar males mayores.

Aun manteniendo las socráticas normas de conducta que el gobierno ha asumido al condenar la agresión, pero pretendiendo colocar en el otro plato de la balanza el argumento del terrorismo que la explicaría, no puede negarse que ya hoy existen posibilidades de represalias inmediatas sobre la base de Gibraltar, ya que la posición del gobierno de Margaret Thatcher representa una forma de beligerancia directa contra Libia. Y Gibraltar está a las puertas de España.

Las razones profundas que justifican todas las prevenciones tienen raíces aún más hondas. Estados Unidos ha demostrado con la agresión que acaba de realizar sobre Libia, que está dispuesto, en función de la misión que se ha asignado de gendarme del mundo, a pasar por encima de sus aliados actuando por la fuerza en cualquier lugar y cuando lo estime conveniente.

En este contexto se explican muchas cosas. En primer lugar, como al margen de los acuerdos, el Pentágono ha decidido ya cuales serán las posiciones que asumirán en Europa sus Fuerzas de Despliegue Rápido (RDF), cuándo y cómo se rán los emplazamientos de proyectiles atómicos, aun cuando éstos se coloquen en zonas próximas a grandes concentraciones urbanas de Europa y naturalmente lejos de los Estados Unidos.

Recientemente se difundió en España que en planes realizados por los estrategas del Pentágono, se detallaban los puertos y bases a utilizarse para las operaciones de las fuerzas de despliegue rápido en caso de conflicto, incluso los puntos destinados a recibir cargas atómicas. A España se le habrían adjudicado 32 cargas de profundidad del tipo B-57.

La noticia que acá provocó escándalo, entra dentro de los procedimientos normales del gobierno Reagan. El desprecio con que ha actuado en relación con sus aliados en la agresión a Libia, demuestra hasta qué extremos está decidido a llegar en sus planes demenciales.

Sería oportuno en consecuencia no fiarse mucho en la letra de los convenios, ya que Estados Unidos parece decidido a no complicarse mucho de ellos.

La reacción popular en España por la agresión a Libia ha sido inmensa. Numerosas manifestaciones han recorrido las calles de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz, etcétera, repudiando la agresión norteamericana y reclamando la cancelación de las bases. La actitud represiva adoptada por la policía provocó numerosos incidentes y detenciones, pero esto no ha frenado la condena popular y las movilizaciones proseguirán a lo largo de varios días.

Comienza a especularse acerca de la posible repercusión de esta situación en la política interna española. Sin duda la autocritica que la gente empieza a hacerse sobre el apoyo concedido en el referéndum a la política atlantista del gobierno, puede determinar cambios en los cuadros electorales en apoyo de quienes postularon en contra de cualquier programa vinculado a aventuras bélicas. Por lo pronto, la actitud del gobierno es de retroceso. Un retroceso que no tiene solamente razones internas. Le está pesando la vergüenza y el descrédito que ha sufrido Europa entera.